



La Santa Sede

VISITA PASTORAL A CASSINO Y MONTECASSINO

BENEDICTO XVI

REGINA CAELI

Solemnidad de la Ascensión del Señor

Cassino, Plaza Miranda

Domingo 24 de mayo de 2009

Queridos hermanos y hermanas:

Cada vez que celebramos la santa misa, resuenan en nuestro corazón las palabras que Jesús confió a sus discípulos en la última Cena como un don valioso: "Os dejo la paz, mi paz os doy" (Jn 14, 27). ¡Cuánta necesidad tiene la comunidad cristiana, y toda la humanidad, de gustar plenamente la riqueza y la fuerza de la paz de Cristo! San Benito fue su gran testigo, porque la acogió en su vida y la hizo fructificar en obras de auténtica renovación cultural y espiritual. Precisamente por eso, a la entrada de la abadía de Montecassino y de todos los monasterios benedictinos, figura como lema la palabra "*Pax*". De hecho, la comunidad monástica está llamada a vivir según esta paz, que es el don pascual por excelencia. Como sabéis, en mi reciente viaje a Tierra Santa fui como peregrino de paz, y hoy —en esta tierra marcada por el carisma benedictino— tengo la ocasión de subrayar, una vez más, que la paz es en primer lugar don de Dios y, por tanto, su fuerza reside en la oración.

Sin embargo, es un don encomendado al esfuerzo humano. La fuerza necesaria para actuarlo también se puede sacar de la oración. Por tanto, es fundamental cultivar una auténtica vida de oración para garantizar el progreso social en la paz. La historia del monaquismo nos enseña una vez más que un gran avance de civilización se prepara con la escucha diaria de la Palabra de Dios, que impulsa a los creyentes a un esfuerzo personal y comunitario de lucha contra toda forma de egoísmo e injusticia. Sólo aprendiendo, con la gracia de Cristo, a combatir y vencer el

mal dentro de uno mismo y en las relaciones con los demás, se llega a ser auténticos constructores de paz y progreso civil. Que la Virgen María, Reina de la paz, ayude a todos los cristianos, en las diversas vocaciones y situaciones de vida, a ser testigos de la paz que Cristo nos ha dado y nos ha dejado como misión ardua para realizar por doquier.

Hoy, 24 de mayo, memoria litúrgica de la Bienaventurada Virgen María, Auxilio de los cristianos —venerada con gran devoción en el santuario de Sheshan, en Shanghai—, se celebra la Jornada de oración por la Iglesia en China. Mi pensamiento va a todo el pueblo chino. En particular, saludo con gran afecto a los católicos en China y los exhorto a renovar en este día su comunión de fe en Cristo y de fidelidad al Sucesor de Pedro. Que nuestra oración común obtenga una efusión de los dones del Espíritu Santo, para que la unidad de todos los cristianos, la catolicidad y la universalidad de la Iglesia sean cada vez más profundas y visibles.

* * *

Después del Regina Caeli

(En español)

Queridos hermanos y hermanas, en esta solemnidad de la Ascensión del Señor, que hoy se celebra en muchos lugares, os invito a pedir constantemente por la Iglesia, para que, exultante de gozo por la resurrección de Cristo y con la fuerza del Espíritu Santo, continúe anunciando con fidelidad el Evangelio de la salvación y dando testimonio de la caridad con la palabra y las obras. ¡Feliz domingo!

(En italiano)

Por último, os saludo con gran afecto a todos vosotros, habitantes de Cassino y de su territorio. Os doy las gracias por vuestra acogida, en particular a cuantos habéis colaborado de diferentes modos en la preparación de mi visita. Que la Virgen vele siempre sobre vosotros y os dé la fuerza de perseverar en el bien.